

ojos de lluvia

de Juan Luis Mira

un texto para niñas y niños a partir de 12 años

PREMIO BARAHONA DE SOTO

A todos los jóvenes que no saben que sus abuelos fueron unos "sinpapeles".

Y para ELSA, que emigró, de repente, para siempre.

*** Los personajes:

PADRE

MADRE

DOCTORA

MAR

JALEM

NIBAL

AIXA

ECO

NAN

Y

LLUVIA

*** El espacio: Un ciclorama, al fondo, sobre el que se pueda jugar con la luz y diferentes efectos, tan sencillos como mágicos.(*)

En un lateral, grandes cubos de basura y una farola rota que nos sitúan en la boca de un callejón urbano.

Para las diferentes escenas pueden sacarse, aprovechando los rápidos oscuros de transición, los elementos escenográficos necesarios, tales como la cuna y los pupitres.

*** La acción: hoy. Las dos primeras escenas en casa y el resto muy lejos, en **Asac**, es decir, en cualquier parte.

1. PRESENTACIÓN A

Primera gota.

CALABOBOS.

Palmadas en el culo.

(Unas sombras chinescas recrean el preciso y precioso instante en que un bebé es sacado del vientre de su madre.

Las manos de una doctora lo sujetan por los pies. Inmediatamente su trasero recibe un par de palmadas que suenan con fuerza.

Después, un silencio. Una espera.

La doctora vuelve a atizarle, más fuerte.

Aquel bebé debería llorar, como todos, pero no lo hace.

La espera, de unos segundos, parece hacerse eterna.

El bebé mueve al fin sus mínimas manos y, en vez del primer llanto que suena a despertador rabioso, emite un sonido tímido y tierno a la vez, el "gu" universal, un monosílabo que nos descubre que todos los bebés del mundo hablan igual.

Es, sin duda, su primera palabra para decir vale, aquí estoy... no hace falta que me pegues más...)

VOZ QUE TRADUCE LOS MONOSÍLABOS GUTURALES DEL BEBÉ QUE MUEVE SUS MANECITAS COLGANDO DE LAS MANOS DE LA DOCTORA:

Estaba tan calentita dentro de mi mami...

De repente, zas, me sacan, me cogen de los pies, me cuelgan como si fuera un jamón y no paran de darme azotes en el culo...

(La doctora vuelve a atizarle.)

Y dale que te pego. ¿Pero qué he hecho yo para que me peguen así...?

Bien empezamos...

(Se oye una voz de adulto que dice:

"¿se puede saber por qué no llora la niña ésta?")

La primera pregunta tonta que me hacen en mi vida...

¿Por qué no lloro?

Y yo qué sé...

(Más palmadas.)

Con un minuto de vida qué voy a saber...

Bueno, sólo sé que me llamo Mar, así me llamaban ya cuando nadaba en la barriga de mi mami.

Que soy una niña sana y de lo más normal: eso decía la médica siempre que me hacía fotografías antes de que naciera...

Que, como todos los bebés, nos preparan la mochila antes de salir y nos mandan fuera de casa, ¡ala!, fuera de mamá, a eso que los mayores llaman mundo, es decir, al extranjero... ¡Todos nacemos en el extranjero!

Ah, y una cosa más:

que, por lo visto... no sé llorar.

No sé si aprenderé. Todo el mundo sabe.

Y eso que, según dicen, es muy fácil; más fácil, por ejemplo, que reírse.

Bueno. Pues yo no sé... Qué cosas pasan, ¿eh?

Todos nacemos con algo que nos diferencia: el color de la piel,

Los rizos en el pelo, el color de los ojos...

Yo he nacido sin saber llorar, algo que por lo visto hacen todos los bebés del mundo. O casi todos.

Pues yo, nanai. Y ya pueden darme en el culo.

(Insiste la doctora. Una palmada más..)

Pero, a cambio, sé...

(Se escucha el sonido suave de un goteo constante. La doctora que sujeta a Mar comprueba con la palma de la mano libre que algo extraño está pasando en el paritorio. Sobre las sombras chinescas se empieza a dibujar una cortinilla de lluvia. Una enfermera entra con un paraguas y lo abre para guarecer a la criatura y al doctor.)

Llover...

(El doctor y la enfermera se miran perplejos. Mar sigue con sus "gus".

Y la lluvia extiende suavemente su cortina y su susurro mientras se va haciendo oscuro y suena una cajita de música.)

Segunda gota.

CHUBASCO.

Nada.

(La cajita de música sigue sonando. La lluvia ha parado.

El padre y la madre, de espaldas al público, cada uno en una esquina de la cuna, miran a su pequeña.)

PADRE: Nada.

MADRE: Nada.

PADRE: Es que nada de nada, ¿eh?

MADRE: Nada.

PADRE: Pero no pasa nada porque no pase nada, ya lo ha dicho la doctora.

MADRE: Nada. Sólo que me gustaría que...

PADRE: Ya.

MADRE: Aunque fuera una lagrimita...

PADRE: Ya.

MADRE: Una lagrimita así de pequeña sería suficiente...

PADRE: Qué le vamos a hacer...

MADRE: Paciencia...

PADRE: Los bebés lloran para decir tengo hambre me duele la tripa tengo los pañales llenos de caca y esas cosas...

MADRE: Ya, pero por lo visto nuestra Mar nos ha salido algo especial...

PADRE: Rara...

MADRE: No, rara no. Diferente.

PADRE: Por lo visto... muy especial.

(Pausa.)

¿Y cómo sabremos cuando nos quiera decir...?

MADRE: Qué.

PADRE: No sé, lo que sea.

MADRE: Pues no sé, algo pasará.

(Un pequeño resplandor anuncia la lluvia. Los padres se miran, extrañados. Después, con toda la naturalidad del mundo, abren el paraguas y miran a la pequeña.

La madre tose. Empieza a llover.)

MADRE: Tiene hambre.

PADRE: ¿Y tú cómo lo sabes?

MADRE: *(Mirando al cielo.)* Lo sé.

(Sonríe.)

PADRE: ¿Cómo te encuentras?

MADRE: Mejor...

PADRE: ¿Seguro?

MADRE: Seguro...

PADRE: ¿Y ese dolor...?

MADRE: No será nada, ya verás... *(La madre se toca debajo del pecho.)*

Nada... *(La niña en ese momento emite un "gu" con algo más de intensidad. Después, otro. La lluvia se vuelve más intensa. los padres se miran. La madre deja de toser.)*

Tercera gota.

NUBES DE ALGODÓN.

Cuatro chavales y LLUVIA.

(Un callejón muy lejos de casa.)

MAR: *(Al público.)* Imaginaos que ya tengo dieciséis años y desde entonces me han pasado bastantes cosas pero sólo os contaré unas cuantas. Por ejemplo: como veis, ya no digo sólo "gu". Mi padre dice que hablo por los codos aunque eso no es verdad, *(se mira los codos...)* hablo por la boca. La gente mayor tiene esa forma de decir las cosas, no hay quien les entienda. Más: mi mami se fue para siempre. Tenía un dolor muy fuerte, aquí, y por más que decían que no era nada, sí que fue. Mi padre se puso muy triste y yo también, aunque era muy pequeña y dicen que no me enteraba de nada. ¡No me iba a enterar...!

Ese día hubo una tormenta con granizo en mi pueblo.

Y otra más: ya no vivo en España. Desde hace unos meses vivo aquí. Esto se llama Asac, como "casa", pero al revés, y es una ciudad de un país con un nombre muy raro que todavía no me he aprendido. Yo le llamo eso, simplemente, " Lejos".

Podéis imaginaros donde está, porque está en todas partes. Cualquier lugar del extranjero sirve.

Y sólo sé que Lejos está muy lejos de mi antigua casa. Ahora ésta es mi casa, dicen, mi casa grande. La pequeña, en la que vivo con mi papi, es –de verdad- muy pequeña. Una salita y se acabó.

Allí vemos la tele y dormimos y comemos y todo lo demás.

Pero no hay dinero para más.

Mi casa de España tenía un patio muy grande y muchas macetas.

Mi casa de Asac está detrás del callejón.

Aquí no hablan igual, pero con el tiempo he conseguido entenderlos.

Todo es ponerse. Se aprende fácil cuando no se tiene más remedio que aprender. Cuando hablo con ellos hablo en su idioma, no os preocupéis que lo entenderéis todo. Esto es teatro.

Para venir aquí me subieron a un avión y dormí toda la noche.

(Pausa.)

Mi papi se ha venido a buscar trabajo...

Ya sé que no es lo normal. Ya sé que lo normal es que de otros países vengan a España. Pero a mí me ha pasado.

(Pausa.)

Y a vosotros os puede pasar.

JALEM: *(Levantando la tapadera de un gran cubo de basura y asomando la cabeza. No puede estarse quieto, es un rabo de lagartija que lleva el ritmo siempre a flor de piel.)* ¡Hola, Mar!

MAR: *(Al público).* Se llama Jalem. Siempre anda metido en líos, pero tiene muy buen corazón. Y, como veis, no para de moverse.

(A JALEM:)

Hola.

JALEM: ¿Qué haces?

MAR: Hablar con mis amigos. ¿Y tú?

JALEM: Me escondo.

MAR: De quién.

JALEM: De mi vieja.

MAR: ¿Por?

JALEM: Llamaron del Insti. Se chivaron de que me fugué las clases...

MAR: *(Al público.)* En todos los sitios hay quien se fuga las clases...

JALEM: ¿Encontró tu viejo trabajo?

MAR: Sí. El lunes empieza. En la plantación.

JALEM: Cuando se entere mi viejo se mosqueará...

MAR: ¿Por?

JALEM: Dice que los inmigrantes como tu padre vienen de fuera a quitarnos a los de aquí el poco trabajo que hay... Los viejos siempre andan con las mismas tonterías...

MAR: Mi padre no le quita nada a nadie. Le ofrecieron un trabajo que los de aquí no querían.

JALEM: Oye, que yo no soy mi viejo... ¿vale?

MAR: Vale. *(Pausa.)*
¿Y hasta cuándo te vas a quedar ahí metido?

JALEM: Hasta que venga la peña. Quedamos para jugar al sukum.

MAR: ¿Al sukum?

JALEM: ¿No sabes lo que es el sukum?
(Mira al público, se ríe.)
¡No sabe lo que es el sukum!

MAR: Ni yo ni mis amigos...

JALEM: ¿No?
(Vuelve a mirar hacia el espectador.)

JALEM: ¿Es que en tu país no jugáis al sukum?
(Mar mira al público esperando una respuesta.)

MAR: ¿No ves que no? Jugamos a otras cosas: a las películas, a los chinos, al diávolo, no sé... a la pleiesteison..

JALEM: Mira que sois raros. Sólo me suena la pleiesteison.

MAR: Raros no. Somos diferentes.

JALEM: Sí.
(Pausa.)
Y raros.
(Pausa.)
Yo te enseñaré a jugarlo. Y así, de paso, les enseñas tú a estos *(por el público)*.

JALEM: ¡Ah! ¡Tengo un regalo para ti...!

MAR: ¿Un regalo?

JALEM: Cierra los ojos y pon las manos así. *(Saca las manos y las extiende. MAR lo imita. Cierra los ojos, espera. JALEM se zambulle en el cubo y saca una conejita, lo coloca en la palma de sus manos.)*
¡Ya puedes abrir los ojos!

MAR: *(Abre los ojos)* ¡Es precioso!

JALEM: *(Ríe.)* Preciosa. Es conejita. Es para ti. La encontré perdida en el callejón.
Mira sus ojitos. Son como los tuyos.

MAR: Qué va. Los tiene más bonitos.

JALEM: No. Son ojos de lluvia...

MAR: ¿Ojos de lluvia?

JALEM: Sí. Tiene los ojos como tú, ojitos de lluvia. Aquí, cuando una muchacha tiene ojos traviosos y soñadores como los tuyos la llamamos así: ojos de lluvia.

MAR: ¿Tengo yo ojos de lluvia?

JALEM: Ajá.

MAR: *(Por la gatita.)* ¿Cómo se llama?

JALEM: No tiene nombre.

MAR: Te dejo que le pongas el nombre, por habérmela regalado...

JALEM: Vale. *(Se lo piensa.)*

MAR: ¿Vale? Bueno, pues que se llame Vale.

JALEM: No. Vale, de vale, déjame que lo piense.

MAR: Ah.

JALEM: Ya lo tengo. Se llamará... Lluvia.

MAR: ¿Lluvia?

JALEM: Lluvia. Sí, como su mami, que eres tú.

MAR: Pero yo no me llamo lluvia.

JALEM: Pero tienen los mismos ojos que la lluvia.

MAR: Si tú lo dices.

JALEM: Ajá. Además, no sé qué pasa últimamente que hace tiempo que no llueve en Asac. ¿Sabes que la cosecha de calabaza se perdió toda?

MAR: ¡Lluvia! Me gusta, aunque no sea nombre de conejita...

JALEM: Y que conste que aquí a los animales que encontramos en la calle les ponemos un nombre que tenga que ver con el sitio donde los vimos por primera vez... Níbal tiene un chucho callejero que se llama

“basura” porque lo encontró en un cubo de desperdicios, así que si quieres a tu conejita le puedes cambiar el nombre y ponerle...
mmm... “mierda de perro”..., había una así de grande muy cerca de donde la encontré. Qué nombre más chulo: ¡mierda de perro!

MAR: Déjalo, prefiero Lluvia.

JALEM: *(Riendo, y sin parar de percutir con sus dedos sobre el latón del cubo. Ve algo a lo lejos, de repente, y se esconde. Saca la cabeza lo suficiente para susurrar a Mar...)*

¡Mi vieja! ¡Como me pille aquí, se arma...!

(Vuelve al escondrijo.)

MAR: *(Tras descubrir que se acerca la madre de JALEM.)* ¡Buenos días, señora! ¿le gusta Lluvia? *(MAR sale hablando hacia donde se presume que está la madre de JALEM, entre bastidores y se aleja sin dejar de hablar...)* Es bonita, ¿no es cierto? Me la acaban de regalar. Estaba perdida en el fondo del callejón, se ha quedado dormida, debe de estar hambrienta la pobre... ¿tiene un poco de lechuga para ella?

(JALEM asoma la cabeza. Ha pasado el peligro. Sonríe. Mira al cielo. Sonríe. Ve llegar a Aixa, Níbal, ECO y Nan. Sale del cubo de un salto.)

JALEM: ¡Qué pasa, coleguitas? Níbal! ¿Has traído las cartas?

NÍBAL: Aquí. *(Señalando el bolsillo. Parece molesto.)* Me pareció verte con la española.

JALEM: Se fue a hablar con mi vieja, me salvó de una buena paliza...

AIXA: ¡Hueles fatal!

JALEM: *(Se huele, después vuelve a mirar hacia el público.)* Creo que tienes razón, hay cerdos que huelen mejor que yo.

NAN: Con quién hablas...

JALEM: Con los amigos de Mar...

ECO: ¿También son de...?

JALEM: Casi todos.

- NÍBAL: ¿Inmigrantes, entonces?.
- JALEM: No sé. Sólo sé que nos miran. (*Mirando hacia el patio de butacas.*) ¿Habéis visto, son un rato raros?
- NÍBAL: Y feos.
- NAN: Pues a mí no me lo parecen. Hay algún chico por ahí que está como un tren, ¿no, Aixa?
- AIXA: Los focos me deslumbran, pero creo que sí...
- ECO: Y alguna tía está quetecagas...
- NIBAL: ¿Qué dices?
- ECO: Nada, nada... sólo que...
- NÍBAL: Como sigan llegando más emigrantes nos vamos a tener que ir nosotros.
- JALEM: Hablas ya como mi viejo.
- NÍBAL: Es que están por todas partes, ¿no es así, ECO?
- ECO: Sí. Por todas partes...
- AIXA: Si allá se les acabó el curro, qué quieres que hagan.
- NÍBAL: ¿Es que no sabes cómo se les llama? Los "sinpa". ¿Sabés por qué? Porque no tienen papeles, sin-pa, sin papeles, sin dinero, ni permisos ni nada de nada. ¡Y roban! A mi vieja el otro día le quitaron el bolso en el mercado: ni un céntimo le dejaron. Seguro que fue uno de ellos.
- JALEM: ¿Seguro?
- NIBAL: Casi seguro.
- JALEM: Ésa es una tontería. No sé qué pasa que últimamente de todas las cosas malas que suceden tienen la culpa los de fuera...
- NÍBAL: Como que nos están invadiendo, ¿no, ECO?.
- ECO: Nos están invadiendo...
- NIBAL: Son peor que una plaga. Lo arrasan todo.
- ECO: Lo arrasan todo...
- JALEM: No me comáis el tarro, Níbal...

NAN: Mi abuelo dice que a mi familia cuando llegó aquí nos llamaban la plaga...

NIBAL: No es lo mismo...

JALEM: Pues yo no veo ninguna diferencia

AIXA: Dejad de discutir. Mar se acerca.
(MAR vuelve.)

MAR: Hola, Níbal, ECO, Nan, Aixa...

AIXA: Hola.

NAN: ¿Qué tal, Mar...?

JALEM: ¿Qué tal mi madre?

MAR: Bien. Le dio una zanahoria a Lluvia. Si vieras cómo se la comía...

NÍBAL: ¿Lluvia?

MAR: *(Mostrando la gatita.)* Me la regaló Jalem.

AIXA: Es preciosa. *(Se la coloca en la palma de la mano.)*

MAR: Sí.

NÍBAL: Demasiado...

JALEM: ¿Qué, jugamos al sukum...? Así de paso le enseñamos a jugar a la española...

AIXA: Jalem, Nan y yo contra vosotros tres. Preparaos para una buena paliza. Saca las cartas.

NÍBAL: *(Sin quitar la vista de MAR.)* No tengo ganas de jugar... Os las podéis quedar. Nosotros nos largamos. ¿Eh ECO?

ECO: ¿Sí?

NIBAL: Sí. *(Les entrega las cartas, hace un gesto a ECO para que le obedezca y salen.)*

JALEM: ¡Níbal! *(Sale tras él.)*

MAR: Parece que no le caigo bien.

AIXA: No es eso.

MAR: Entonces...

NAN: A su papá le tiraron de la empresa. Cerró la fábrica.

(Pausa.)

AIXA: Además, Níbal siempre tuvo pájaritos en la cabeza. ¿Sabes?

NAN: Dicen que guarda un secreto, desde que era un crío, así... *(Más pequeño todavía.)*

MAR: ¿Qué secreto?

AIXA: Un secreto. Nunca nos lo ha querido decir...

(Pausa.)

MAR: Yo también tengo un secreto.

AIXA: ¿Cuál?

MAR: Si te lo digo ya no es un secreto. Además, me da mucha vergüenza.

(Pausa.)

Creo que Níbal os llama.

AIXA: Adiós, nos vemos *(Le devuelve a LLUVIA y las cartas.)*

NAN: Adiós, Mar. Si no voy después se mosquea. *(Salen tras ellos.)*

MAR: Adiós. ¿Y tú, no te vas?

JALEM: Paso. Además, me has salvado la vida...

MAR: ¿Yo?

JALEM: Ya ves... Primero mi madre: bofetada. Se lo dice a mi abuelo: ¡el nene –ese soy yo- se fugó!. Y toma: Guantazo que te crió. Y luego le toca el turno a mi padre, que tiene un brazo que no veas: PUMBAAA, eso ya no es un guantazo, eso es una hostia... Así que me has salvado la vida y yo a cambio te enseño a jugar al sukum...

MAR: ¡Así que el sukum es un juego de cartas.

JALEM: Sí... Es fácil. Yo reparto y vamos poniendo las cartas una a una hasta que sale el As de bastos...

MAR: Ya... ¡Burro!

JALEM: Por qué me insultas... tía...

MAR: En España eso se llama el Burro...

JALEM: Aquí decimos Sukum,,, ¿Sabes lo que significa sukum en nuestro idioma?

MAR: No.
JALEM: Cerda!
MAR: Osea: En todos los sitios se juega y se insulta más o menos igual.
Anda, reparte. *(Empieza a repartir. MAR mira hacia donde se han ido los demás.)*
¿Tú crees que algún día Níbal me aceptará, aunque sea extranjera?
JALEM: Pues claro.
MAR: ¿Estás seguro? *(Mirando el juego que tiene)*
JALEM: No. *(Saca una carta) ¡Cerda!, digo... ¡SUKUMMMM! (Tapa la carta con la mano. Oscuro.*

Cuarta gota.

VIENTO DEL OESTE.

El cielo no cabe en un mapa.

(NÍBAL vuela una cometa en el parque.

ECO, NAN, JALEM y AIXA le ayudan.

En un rincón, MAR los observa sin ser observada.)

NÍBAL: Que no.
JALEM: ¿No?
NÍBAL: No. ¿Eh, ECO?
ECO: No.
AIXA: Ella no tiene ninguna culpa. Suelta más hilo...
NÍBAL: Mi viejo me dijo que cuanto más lejos de ellos, mejor. ¡Arriba! ¡Toma!
¿Qué, soy un artista o no?
ECO: Pedazo de artista.
AIXA: ¡Más alto!
NAN: Vamos, puede llegar más alto...

- JALEM: ¿Imagínate que fueras tú quien se tuviera que largar de aquí...?
¡Estira!
- AIXA: Si no hay trabajo, no hay trabajo... ¡Arriba!
- NÍBAL: Mi viejo se quedó sin curro... Ahí está el problema. ¿Habéis visto qué vuelta?
- ECO: *(Que estaba mirando para otra parte)* ¡Genial!
- NAN: Encontrará otro. Tu padre encontrará pronto otro trabajo imás alto, más!
- JALEM: Pues claro, Níbal... ¡ Eso es, que bese el cielo...! Aquí hay faena para todos, como dice mi abuela, allá para muy pocos. Cambiaron las cosas de repente. Nadie se lo explica: por lo visto en Europa se agotó la pasta y ahora todos vienen para aquí
- NAN: Y como también dice mi abuela, *(al público)* : la vida es como el viento, nunca sabes hacia dónde va a soplar... Por eso hay que ser como las cometas y aprender a jugar con él y a volar libres.
- AIXA: ¡Este sopla del oeste, por ahora...! ¡Cuidado!
(NÍBAL deja de mirar hacia arriba un momento.)
- NÍBAL: ¿Y por eso tienen que venir a molestar?
- JALEM: ¡Si no quieres perder la cometa no dejes de mirar al cielo...
(NÍBAL clava la mirada en la cometa) Más... más... suelta un poco...
Tiensa, suelta, tiensa...
Aixa, ¿a ti te molestan los de fuera?
- AIXA: *(Negando con la cabeza.)* Para nada.
- JALEM: ¿Y a ti, Nan?
- NAN: *(Niega con la cabeza)*
- JALEM: ¿ECO?
- ECO: *(Va a decir que no, pero mira a NÍBAL.)* Cantidá.
(La cometa vuela en lo más alto. En algún lugar del escenario se insinúa su reflejo. Todos miran hacia arriba.)
- NÍBAL: ¡Lo conseguí!

JALEM: ¡Qué alto, parece imposible!

AIXA: ¿Sabéis? Me gustaría ser una cometa y poder viajar de una nube a otra.

NAN: El cielo es tan grande que no cabe en un mapa...

NÍBAL: ¿Qué quieres decir?

NAN: Pues nada más que que que... que ahí arriba sólo hay un cielo. ¿entiendes?

NÍBAL: Pues claro. El cielo es de todos.

JALEM: ¿Quiere decir eso que en el cielo entonces no hay "sinpas"? ¿Que todo el azul y todas las nubes son de todos?

NÍBAL: En el cielo no hay más que pájaros.

ECO: Y los pájaros vuelan donde quieren.

JALEM: Entonces... ¿si "ojos de lluvia" fuera un pájaro...?

NÍBAL: ¿Qué?
(NÍBAL descuida el manejo de la cometa un momento para mirar a JALEM.)

JALEM: Nada. Sólo era una pregunta. ¡Cuidado!

(Una ráfaga de viento acaba de dar un tirón sobre la cometa y parece que se le va a escapar de las manos. JALEM, NAN y AIXA sujetan a NIBAL, para hacer contrapeso, pero no es suficiente. ECO intenta ayudar, pero molesta más que otra cosa...

Hay, posiblemente, un cambio de luces. Algo extraño pasa. JALEM le hace un gesto a MAR para que se sume a ellos. MAR se une a ellos. Todos miran hacia el cielo, boquiabiertos, peleando contra la fuerza del viento. Sonríen.

A los pocos segundos, la luz cambia de nuevo, como estaba anteriormente. MAR vuelve a su rincón.

NÍBAL, NAN, AIXA, ECO Y JALEM siguen sujetando con dificultad la cometa.)

Quinta gota.

AGUANTANDO EL CHAPARRÓN.

Palabras para Lluvia.

MAR: *(Mientras siguen forcejeando. MAR, desde la esquina, tiene ahora a LLUVIA entre sus manos. Le habla.)*

¿Sabes, Lluvia? No pasó eso. Ojalá hubiera pasado. Aunque Jalem, Nan y Aixa me hacían gestos para que les ayudase, Níbal no quería, me lo decían sus ojos, así que me quedé mirando y viendo cómo al final una ráfaga de viento les robaba para siempre la cometa.

(En efecto: el hilo de la cometa se rompe y ésta desaparece ante la vista y la decepción de todos, que salen de escena, desconsolados. Desde su rincón, MAR sigue hablando a LLUVIA.)

Ellos se pusieron muy tristes y yo también.

Hasta llegó a chispear.

A lo mejor, aunque no tengo mucha fuerza, no sé, a lo mejor entre los seis, juntos, hubiéramos podido con el viento. No sé. ..

Antes de irse, miré a Níbal, para consolarlo. Estaba muy enfadado, a punto de llorar, eso me pareció a mí. Pero como que le daba vergüenza y no lo hacía.

Se fueron todos y me quedé sola, contigo. Otra vez.

(Suspira con cierta resignación.)

He estado pensando en todo lo que echo de menos:

(Mira hacia el público.)

En Rosana, Loli, Manu, y Juanvi, Lucas, Marisol... y los demás amigos que dejé en España.

Y en la paella de mi abuela. Mmmm. Se me hace la boca agua.

Y en la playa. Y en mis primos.

Y en la bici que me regaló mi padrino por mi cumpleaños y que se quedó allá, no cabía en la maleta...

Y Los jazmines y los geranios que plantaba mi madre en el balcón.

Y la sonrisa de mi padre. Desde que llegó ya no sonrío igual.

(Vuelve a hablarle a LLUVIA.)

Puede ser que ahora que ha encontrado trabajo vuelva a gastarme bromas y a contarme esas historias de unicornios que tanto me gustan.

Dicen que cuando te vas a vivir a un país que no es el tuyo te vas acostumbrando poco a poco a sus cosas, a su gente:

... a tu nueva casa, a tu nuevo cole.

A la comida. Aquí le ponen a todo mucho picante, aunque la fruta y los pasteles están muy ricos...

Al clima. A la forma de hablar.

A los nuevos amigos...

Eso es lo que más necesito, amigos.

Los amigos ¿sabes? es lo único que te hace sentir como si estuvieras en tu propia casa.

Ya tengo tres: Jalem, Nan y Aixa.

No, Níbal no quiere ser mi amigo. Y ECO, no sé, en el fondo... no sé...

Bueno, perdona, también te tengo a ti, Lluvia.

A ti, como eres un bicho, no te importa de donde venga yo...

¿No te importa, verdad? (*LLUVIA la mira, MAR le besa el hocico. El cielo, arriba, está rabiosamente azul.*)

Sexta gota.

CAPEANDO EL TEMPORAL

Una clase de geografía.

(*En la corbata, JALEM, NÍBAL, MAR y AIXA, frente al público, cada uno sentado en su respectivo pupitre. El profesor, al otro lado de la cuarta pared, termina de explicar la lección...*)

PROFE: (*NÍBAL mira de reojo a MAR. JALEM no para de tamborilear con sus dedos sobre el pupitre*)

¿Puedes dejar de hacer ruido, Jalem!

JALEM: Perdón, profe.

PROFE: Y para terminar, quedaos con esto: si hace años fuimos nosotros los que emigrábamos, ahora son los de fuera los que vienen aquí por la misma razón. Esto es como un viaje de ida y vuelta.

(*AIXA se aburre, da una cabezada.*)

¿Y quién nos dice que mañana no nos tocará a nosotros?

¿Eh, Aixa?

AIXA: Mmmm. Sí, claro...

PROFE: Está bien. Y ahora, antes de salir al patio, quiero que cada uno me escriba un cuarenta sobre el tema.

TODOS: ¿Un cuarenta?

PROFE: Eso mismo.

(*Van sacando la libreta y el bolígrafo.*)

Ya sabéis, en solo cuarenta palabras deberéis escribir una historia sobre lo que hemos hablado, adelante....

(*Los cuatro piensan, se miran entre ellos. Empiezan a escribir.*)

A NÍBAL no se le ocurre nada. A MAR sí.)

AIXA: *(Se levanta y habla al público.)*

Cuando termine el instituto quiero viajar mucho. Iré de acá para allá. De Europa a Japón y de allá ... al Polo Norte. Mi abuelo ahora está muy viejito pero de joven dio la vuelta al mundo y me cuenta historias emocionantes.

¡Cuarenta, profe!

(Vuelve al pupitre. Ahora es JALEM el que sale y nos cuenta su historia.)

JALEM: Me gusta bailar y tamborilear porque me siento bien y a mis colegas les gusta y tocando los timbales nos entendemos aunque hablen chino, inglés o árabe. Si nuestros viejos bailaran más se entenderían mejor y no habría más guerras. ¡Cuarenta clavaditas, Profe!

PROFE: ¡Tu turno, Níbal!

NÍBAL: Perdón, profe, es que... *(Da a entender que no había escrito nada.)*

PROFE: Lee lo que tengas, Níbal... Si no quieres quedarte aquí durante el recreo...

(MAR, disimuladamente, le pasa la hoja que ella había escrito. NÍBAL lo toma y sale a leerlo.)

NÍBAL: *(Leyendo con cierta dificultad.)*

El mundo es una casa muy grande que nos pertenece a todos, ya seas amarillo, negro, blanco, chico, chica, chino o español, una casa llenas de habitaciones. El sol y las estrellas, en el cielo, brillan para todos por igual. *(Se queda pensativo, como pensando las palabras que acaba de pronunciar.)*

PROFE: ¿Cuarenta?

NÍBAL: Creo que sí. Cuarenta.

PROFE: ¡Muy bien, Níbal! Y se nota que hablas con el corazón. Te pondré un diez. Tu turno, Mar...

MAR: Perdone, no... no la hice. No me dio tiempo ni se me ocurrió nada.

PROFE: Está bien. Entonces Mar se quedará castigada. Puede ser que así se le ocurra algo... ¡Los demás, podéis salir! *(Salen todos menos MAR. NIBAL pasa a su lado, intentando no mirarla. JALEM antes de irse, se acerca a MAR.)*

JALEM: Nos vemos en el callejón...

séptima gota.

A MAL TIEMPO BUENA CARA

El hip hop del callejón.

JALEM: Las tribus Gushi viven al sur del valle de ASAC, a muchos kilómetros de aquí. Son pequeñas tribus que comparten el mismo territorio, sin embargo cada una habla su lengua, tienen distintas costumbres y a pesar de vivir unas junto a otras se llevaban a matar. Pero a matar matar. Cuando intentaban ponerse de acuerdo en algo terminaban a pedrada limpia, no había forma de vivir en paz.

Un día llegó al Valle un músico que tocaba los timbales. Nunca nadie supo su nombre, entre otras cosas porque era mudo. Sólo sabía expresarse a través del sonido de sus timbales. Le preguntaban:

¿Cómo te llamas? Y hacía... *(Percute sobre un cubo de basura...)*

¿De dónde vienes? *(Contesta percutiendo sobre otro cubo.)*

¿Crees que lloverá hoy? *(Se inventa una frase... musical).*

Y así fue de tribu en tribu y en cada aldea, a cambio de un poco de comida y cariño, él enseñaba a sus gentes a tocar sus timbales.

Enseñó la misma música a todas las tribus y, al cabo de un tiempo, se fue –nunca mejor dicho– con la música a otra parte.

Un día, las tribus se reunieron para discutir sobre el agua de la laguna. Siempre que discutían sobre el agua de la laguna terminaban a tortazos, así que más que reunirse para solucionar sus problemas,

se reunían buscando bronca, uno de los deportes favoritos de la humanidad.

Sin embargo, aquella reunión, fue diferente...

Y lo fue porque cada tribu, además de las mochilas llenas de piedras, por si las moscas, llevaba a sus músicos y sus timbales. Y antes de empezar a discutir, los timbales empezaron a sonar. Primero los de una tribu, (*Un golpe seco.*) Después los de otra contestaban (*Otro golpe complementario.*) Y poco a poco los demás se iban sumando... así... Guauuuu. Aquello era increíble: era la primera vez que todas las tribus hacían algo en común, hablaban el mismo idioma. Y sonaba realmente bien, tanto que se olvidaron de las piedras.

El milagro se llamaba música.

Y aquella fue la primera ocasión en que las tribus no terminaron peleándose como siempre, sino bailando alrededor de una hoguera, todos mezclados, a ritmo de timbales.

Desde entonces, cada vez que surge un problema, en vez de reunirse los políticos y los guerreros... cada tribu envía a ... sus músicos.

Ellos sí que se entienden.

Esta leyenda me la contó mi abuela...

Ella fue... la que me enseñó a tocar los timbales.

(Suena un golpe, seco.)

El callejón de antes.

JALEM juega con restos de basura: lleva en la mano una escoba jubilada que golpea contra la llanta de un neumático, después contra una tapadera de latón.

Poco a poco, va descubriendo que aquel callejón es un regalo rítmico, una divertida batería, una caja de ritmos que va componiendo con los restos de los restos: del desecho más insospechado se puede sacar auténtica música.

El ritmo lo va invadiendo todo. JALEM se lo está pasando en grande.

Hay una secuencia rítmica, base, sobre la que va añadiendo los demás sonidos.

Llega MAR. Aquello le resulta muy atractivo y le encantaría participar, pero no se atreve. JALEM se da cuenta, le cede la batuta/ palo de la escoba, sin dejar de percutir con todo lo que encuentra. Al mismo tiempo añade golpes de voz con la dinámica del hip hop, un tipo de música que utiliza siempre el mismo idioma, universal.

MAR está encantada. Parece olvidarse de todo. Se le ve feliz, jugando a inventar ritmos que complementan los sonidos de JALEM.

AIXA y NAN se acercan. El ritmo posee para ellas una atracción imparable. Lo marcan con palmadas. No puede dejar de moverse.

Llega ECO y se suma a la fiesta. JALEM, En un hueco del callejón empieza a bailar. Brinca, salta, hace cabriolas sobre el suelo. Se mueve, simplemente, a ritmo de Hip hop.

Irrumpe, de repente, NÍBAL.

La música, la fiesta, se detiene. Todo parece congelarse durante unos segundos. JALEM no se resigna a renunciar a todo aquello. Le cuesta quedarse quieto. Se le sale el movimiento por todos lados. Y vuelve a marcar el ritmo ante la mirada expectante de NÍBAL.

AIXA y NAN se suman al desafío. MAR hace lo mismo, primero con cierta timidez, después dejándose llevar.

NÍBAL da un patadón sobre el suelo. La música vuelve a detenerse.

A MAR, entonces, se le ocurre cederle el palo de la escoba a NÍBAL.

Como una invitación.

NÍBAL se lo piensa sólo unos segundos. Después, inesperadamente, esboza una ligera sonrisa y empieza a marcar el ritmo. Trepidante. JALEM le apoya con nuevos sonidos. MAR, NAN, ECO y AIXA hacen lo mismo. El hip hop se vuelve cada vez más contagioso. Como las risas y los gritos que les salen de muy dentro.

Posiblemente del alma.

Un golpe, al unísono, como el último redoble de batería de un concierto de rock, escribe el punto y final a aquella partitura improvisada.

Se produce un silencio muy agradable. Los seis se miran. Sonríen. Se dan cuenta de que algo, por fin, ha sucedido. El sonido de la lluvia, al fondo, se va sumando lentamente al oscuro gradual. Y es la primera vez que Níbal le entrega su mirada a MAR.)

Octava gota.

LAS COMETAS NO TIENEN PAPELES.

Volando sueños.

(MAR vuela una cometa. NÍBAL acaba de llegar. Primero observa a MAR, quien hace como que no lo ve, después mira al cielo en busca de la cabeza de la cometa, cuya sombra se refleja sobre el ciclorama....)

NÍBAL: ¡Es como mi cometa!

MAR: ¡No es como tu cometa!

NÍBAL: ¿No?

MAR: No.

¡A lo mejor es "tu" cometa!

NÍBAL: *(Fijándose.)* ¡Se te ha ido la pinza! ¡Mi cometa voló para siempre. Se le rompió el hilo. ¿Es que no lo viste?

MAR: *(Preocupándose por enderezar el hilo.*

Pues claro que lo vi. ¿Quieres llevarla tú?

NÍBAL: ¿No ves que no?

(Cambia de opinión.) ¡Vale! *(Toma las riendas de la cometa...)*

MAR: ¡Es tu cometa, Níbal!

NÍBAL: ¿Cómo?

MAR: En vez de irme a llorar como vosotros...

NÍBAL: No fui a llorar... lo que pasa es que últimamente todo me sale torcido...

MAR: ... me puse a perseguirla por todo el parque. Cuatro horas tardé en dar con ella, pero mereció la pena. Mi papi siempre dice que hay que pelear por lo que quieres hasta el final. Y al final el viento dejó de soplar fuerte y la cometa, zas, cayó. Y aquí está. ¡Es tuya...!

NÍBAL: ¡Es cierto! ¡Es increíble, gracias!

MAR: De nada, colega...

NÍBAL: ¿Es bonita la cola, no? ¿ Ves cómo juega con el viento?

MAR: Sí, pero cuidado no se te vuele otra vez y tengamos que ir a buscarla los dos...!

NÍBAL: (*Tensando con maestría.*) La peña te quiere mucho...

MAR: Porque son mis amigos...

NÍBAL: También son mis amigos del alma.

MAR: ¿Y entre colegas hay secretos?

NÍBAL: No.

MAR: Pues Aixa me dijo que tenías uno.

NÍBAL: También me dijo que lo tenías tú.

MAR: Ajá.

NÍBAL: ¿Me lo cuentas?

MAR: No eres mi colega.

NÍBAL: Tampoco lo eres tú.
Además. No se lo he contado nunca a nadie.

MAR: ¡Cuidado con el hilo, se te va a enredar en el mando!
A mí también me da... vergüenza... ¡ Si además de ser una rara que viene de fuera también tengo otras... rarezas, ya... lo que faltaba!
(*Pausa.*)

MAR: ¿Y tu viejo?

NÍBAL: Encontró trabajo, por fin.

MAR: Qué bien.

- NÍBAL: ¿Y el tuyo?
- MAR: También muy bien. El otro día casi vuelve a sonreír.
- NÍBAL: Hay que educar a nuestros viejos. Siempre andan cabreados.
- MAR: Eso les pasa porque no saben volar cometas...
- NÍBAL: Puede ser.
(Pausa. A NIBAL se le ve contento.)
¿Sabes? Mi padre es el que piensa que la culpa de todas las cosas malas que nos pasan es vuestra. Que venís aquí y cambiáis nuestras costumbres y no respetáis nada, y...
- MAR: Ya. Me conozco el cuento. También hay mucha gente como tu padre en España... Hay que ponerse en la piel de quien tiene que largarse de su casa para darse cuenta de lo equivocado que están...
- NÍBAL: Y que conste que en el fondo mi padre es muy buena gente, de verdad...
- MAR: No hace falta que me lo digas... seguro que sí...
- NÍBAL: Sólo que piensa así... porque no sé, igual su padre, mi abuelo pensaba así, no sé, y yo, pues claro, de tanto oírlo... al final hasta te lo crees...
- MAR: ¿osea, que sigues creyendo que mi padre y yo tenemos la culpa de...?
- NÍBAL: Ya no. Pero no sé qué hacer con mi padre...
- MAR: Plantarle cara, por ejemplo...
- NÍBAL: Si le planto cara, me la parte... ..
- MAR: Verás como no.
- NÍBAL: Tú no lo conoces.
- MAR: A veces hay que ser valientes. Igual si mi padre habla con él, a lo mejor...
- NÍBAL: Se arma... Pero, bueno, hablando se entiende la gente...
- MAR: Eso dicen nuestros viejos...
- NÍBAL: Pues lo practican muy poco...

(Sonríen.)

¿Y Lluvia?

MAR: Por ahí anda, cada día más gordita.

NÍBAL: Jalem dice que tienes unos ojos extraños, como ella. Ojos de lluvia.

MAR: Jalem tiene mucha imaginación.

NIBAL: Tienes ojos de lluvia.

MAR: Tú también.

NÍBAL: Sueñas mucho ¿no?

MAR: Como tú.

NIBAL: ¿Y cómo son mis ojos?

MAR: Raros.

NÍBAL: No. Diferentes. *(Pausa. Sonríen.)*

¿Sabes que a la cometa se le puede pedir un deseo?

MAR: ¿Un deseo?

NÍBAL: Sí. Y siempre se cumple.

MAR: ¿Cómo?

NÍBAL: Se engancha al hilo, aquí abajo, ¿ves?, un trozo de tela, la que sea sirve... y el viento la hace subir hasta el diamante, hasta lo más alto...

¿Quieres probar?

MAR: *(Dándole un pequeño pañuelo.)* ¿Servirá esto?

NÍBAL: ¡Pues claro! *(Le hace un nudo y lo sitúa en la base del hilo.)*

Ahora sólo tienes que pedir el deseo.

MAR: *(Lo tiene más que pensado.)* Ya.

(El pañuelo sube a golpe de viento a través del hilo hasta desaparecer de la vista de los dos...)

NÍBAL: Parece magia...

MAR: Níbal...

NÍBAL: ¿Qué?

MAR: ¿Eres mi amigo?

NÍBAL: *(Se lo piensa.)* Pues claro.

(Pausa.)

Quando se cumpla el deseo me lo dices, ¿eh? Hasta entonces no hay que abrir la boca; si no, no se cumple...

MAR: ¿Sabés, Níbal?

NÍBAL: Qué.

MAR: Ya se cumplió.

(Los dos sonríen, sin quitar la vista de la cometa.)

Mañana, a la salida del cole, en el callejón.

NÍBAL: Qué.

MAR: Te contaré mi secreto.

NÍBAL: Vale.

(Pausa.)

También yo te contaré el mío.

MAR: Vale.

(La cometa vuela más alto que nunca.)

... Y última gota.

VIENTO DEL ESTE.

Lágrimas de lluvia.

(Empieza a atardecer sobre el callejón.

AIXA, sentada sobre uno de los cubos, muy triste.

JALEM se golpea rítmicamente las rodillas. NAN y ECO junto a ellas.)

JALEM: Lloro, vamos, llora, Aixa, que te sentará bien.

AIXA: Es que... *(Gimotea, no termina de arrancar...)*

NAN: Mi vieja dice que llorar es sano: las lágrimas son la única forma de vaciar la tristeza...

ECO: Además, como dicen en mi pueblo, cuanto más lloras, menos meas...

AIXA: ¿No os importa? Es que...

JALEM: Si quieres te ayudo... ¿Sabés que a veces llorar es como la música?

Cuento tres y empezamos al mismo tiempo...

(Como si fuera a dar el pie de entrada a una canción...)

A la guan, a la tu, a la zrí...

(Y los cuatro se ponen a llorar. Resulta, en el fondo, divertido.)

JALEM llora con ritmo. Marca el tiempo con un zapateado.

Se vacían juntos.

Al fin se paran, casi al mismo tiempo.

JALEM le ofrece un pañuelo de papel a AIXA. Se suena.)

¿Mejor?

AIXA: Mucho mejor, Jalem.

NAN: Lo que no sé es por qué la gente no llora más.

¡Sienta tan bien!

ECO: Yo sobre todo lloro cuando me río.

JALEM: Tú eres más raro que un perro verde.

ECO: Será por eso...

AIXA: ¡Me quedé de miedo!

NAN: Pues a mí también me pasa como a ECO, me gusta llorar sobre todo cuando estoy feliz. Llorar de alegría.

AIXA: A mí también. Como en las pelis.

JALEM: A mí cuando bailo. ¡Me entran unas ganas...!

AIXA: Oye, Jalem...

JALEM: Qué.

AIXA: ¿Tú crees que en el extranjero se llorará igual?

JALEM: ¿Tás tonta tú o qué?. Las lágrimas son iguales en todos los países.

AIXA: Entonces, ¿por qué a Mar no le he visto llorar nunca?

NAN: Es verdad, yo tampoco la he visto. No sé.

ECO: A lo mejor es que en España no se llora...

- JALEM: Pues claro que sí. Yo tengo una tía que vive en España y no veas cómo llora, a moco tendido la tía... así...
- AIXA: Pues a Mar la vi a puntito, pero nunca derramó una lágrima...
- JALEM: Será por orgullo... Digo, no sé...
- AIXA: ¡Os voy a echar tanto de menos...!
- JALEM: No seas tonta, Aixa, el tiempo vuela... Cuando te des cuenta ya estás de vuelta...
- (Llega MAR.)*
- MAR: ¿Es cierto?
- AIXA: Sí, ahora me toca a mí. A mi padre le salió un trabajo con el que va a ganar mucho dinero, dice, y nos vamos para allá. La semana que viene.
- MAR: Ojalá encuentres tan buenos amigos como los que yo he encontrado aquí.
- AIXA: A pesar de Níbal.
- JALEM: Níbal es un buen chaval, sólo que...
- MAR: En mi país también hay muchos como él.
Yo misma creo que no me porté a veces con los de fuera como debía.
Además... ¿os puedo contar algo?
- JALEM: Vale.
- MAR: Níbal ya es mi colega. Quedamos aquí para que me contara su secreto...
- NAN: ¿Que Níbal te va a contar su secreto antes que a nosotros?
(MAR asiente con la cabeza y se pone a practicar con su carioca. Lo hace muy bien.)
- JALEM: ¡Cómo mola, tía!
- AIXA: ¿Cómo lo haces?
- MAR: En España se llaman cariocas... ¿Queréis que os enseñe?
- NAN: Vale...
- MAR: Veréis, lo primero es...

(Empieza a dar su primera lección ante la mirada atenta de todos, cuando sale NÍBAL desde detrás de un contenedor.)

NÍBAL: Yo también quiero aprender...

ECO: Toma, y yo..

NÍBAL: ¿Qué os parece si la española empieza las clases de carioca mañana y a cambio yo... os cuento ahora a todos juntos mi secreto y así no se enfada nadie?

AIXA: ¡Has estado oyendo lo que decíamos! (*NÍBAL asiente.*)

MAR: Vale. Mañana, clase de cariocas...

AIXA: Al menos me voy con un secreto menos...

MAR: Con dos. Yo también tengo uno bien gordo...

ECO: Esto se pone emocionante...

NÍBAL: Lo siento, Aixa, me enteré de lo de tu viejo. Sólo espero que no te encuentres con tontos como yo allá y enseguida te llenes de colegas que merezcan la pena...

AIXA: Será difícil encontrar colegas como vosotros...

JALEM: Los encontrarás. Venga, antes de que la noche se nos caiga encima, ¡el secreto! ¿Quién de los dos empieza?

NÍBAL: Primero las señoritas, eso dicen...

NAN: Eso dicen los chicos que no se atreven a dar el primer paso...

MAR: Está bien, está bien... Empiezo yo, no por ser chica, sino por ser la última en llegar...

Será mejor que os sentéis... Por si acaso.

(Menos MAR, se sientan sobre los cubos.)

Veréis yo... yo...

TODOS: ¿Qué?

MAR: ...no sé...

LOS TRES: ¿Quéeee?

MAR: ...no sé... llorar.

AIXA: (*A JALEM.*) ¡Ves lo que te dije, algo raro le pasaba!

JALEM: Pero... ¿Qué es eso de que no sabes llorar? Eso es imposible...

NÍBAL: *(Levantándose.)* No es imposible.

JALEM: ¿Cómo que no?

ECO: ¿Cómo que no?

JALEM: Eco...

ECO: Ecoooo.

NÍBAL: Yo tampoco sé. *(Vuelve a sentarse.)*

JALEM: ¿Y entonces qué hacéis cuando estáis muy tristes...

AIXA: O felices...

JALEM: ...y necesitáis ..."descargar"...?

MAR: Cuando estoy muy triste, o feliz, como ahora, y necesito llorar, entonces... entonces... en vez de lágrimas... yo...
(Mira hacia el cielo. El atardecer se va salpicando de nubes... NÍBAL tiene un presentimiento. Se levanta. También mira hacia el cielo. El ciclorama se llena de nubes...)

JALEM: ¡Date prisa, antes de que nos caiga un chaparrón y contesta, que después nos tiene que contar Níbal cómo hace para llorar sin llorar!

NAN: ¡Que no hemos traído paraguas...?

ECO: Yo tampoco, pero es igual.

MAR: Yo sí. *(Saca uno y lo abre.)*

NÍBAL: Yo también. *(Hace lo mismo.)*
(MAR cierra los ojos. Empieza a llover. NÍBAL la mira, sonrío. Cierra los ojos. Lluve un poquito más. Suavemente. MAR abre los ojos y descubre el secreto de NÍBAL.)

Así que tú... ¿también...?

MAR: También...
(Llueven de alegría. Llueven juntos.)

NÍBAL: Cuando nací y el doctor me dio las primeras palmadas en el culo, en vez de llorar, yo...

MAR: ¡Lo mismo me pasó a mí!

NAN: ¡Y a mí me está calando la lluvia...!
(JALEM estornuda.)

MAR: La lluvia también es la misma en todas partes...

JALEM: ¿Pero queréis decirnos de una vez el secreto? ¡No entiendo nada!

MAR: ¡Que no podemos llorar...!

JALEM: Eso ya lo sabemos...

NÍBAL: Pero podemos...
(Llueve con más fuerza.)

LOS DOS: ¡Llover!

(Arrecia. Los cuatro se cobijan bajo los paraguas.)

NÍBAL: ¿Veis lo mismo que yo o me estoy volviendo majareta?
Un momento. A ver... ¡Parad!
*(MAR y NÍBAL dejan de llover.
AIXA no da crédito, saca la mano del paraguas. Nada. Ni una gota.
JALEM hace lo mismo.)*
Y ahora... ¡Llorad, digo, lloved, digo, haced lo que queráis...!
(Vuelve a arreciar.)

AIXA: ¡Madre mía! ¡En vez de llorar...

ECO Y NAN: Llueven!!!!

JALEM: ¡Podíais llover más a menudo, con la falta que le hace al campo!

AIXA: ¡Es genial!

NAN: ¿Y por qué os da vergüenza?

NÍBAL: Porque todo el mundo puede llorar y nadie puede llover...

JALEM. Menos tú y Mar...

MAR: Y a nadie le gusta ser raro...

ECO: A mí, sí. Mola.

JALEM: Además. Como dice Mar: no sois raros. Sois diferentes.

NÍBAL: Todos somos iguales porque somos diferentes.

JALEM: ¡La vida es un lío maravilloso! ¿no os parece?

AIXA: Sí. La vida es un lío maravilloso cuando tienes amigos que, vayas donde vayas, te quieran como eres...

NÍBAL: ¡Allí seguro que te esperan muchos colegas, Aixa!

AIXA: ¿Seguro?

MAR: *(Se lo piensa. Mira hacia el patio de butacas.)*
¡Seguro!
(La lluvia cae rítmicamente. Como si cada gota dialogara con la otra.)

JALEM: *(A MAR.)* ¿Entiendes ahora?

MAR: ¿Qué?

JALEM: Por qué te dije que tenías...

TODOS MENOS MAL: ¡Ojos de lluvia!

*JALEM da un patadón al suelo,
como marcando el inicio de un rito musical que resulta familiar,
indicando el compás.
NÍBAL, AIXA, NAN Y ECO se suman al coro de percusión. MAR baila
con sus caricas.
Y la lluvia gotea haciendo hip- hop- hip -hop.*

f i n

Alicante, abril de 2004- mayo de 2008